

login gratuito para alumnos

vamos Contigo

02 de julho - 02 de agosto

espanaaqui.com.br

Cumpleaños feliz 1

Cumpleaños feliz 1
Cumpleaños feliz (final)
Salta

Quitar, sacar
Jugársela
Convertirse
Cuyo



Cumpleaños feliz 1

SEGUNDO VILLANUEVA

Anormalidades.

Cuando a uno le llegaba el Santo le hacían una fiesta al estilo de las fiestas que se solían hacer cuando a uno le llegaba el Santo. Es decir: naranjada, limonada, cortezas, gusanitos, gominolas, almendras, cacahuets con cáscara, avellanas, cebollas, pepinillos en vinagre y churros con chocolate.

Las madres preparaban un montón de chucherías en platitos de plástico y rellenaban las mesas de comidas que no eran comidas sino reclamos para que nos pusiéramos alguna cosa en la boca sin importar qué estábamos comiendo.

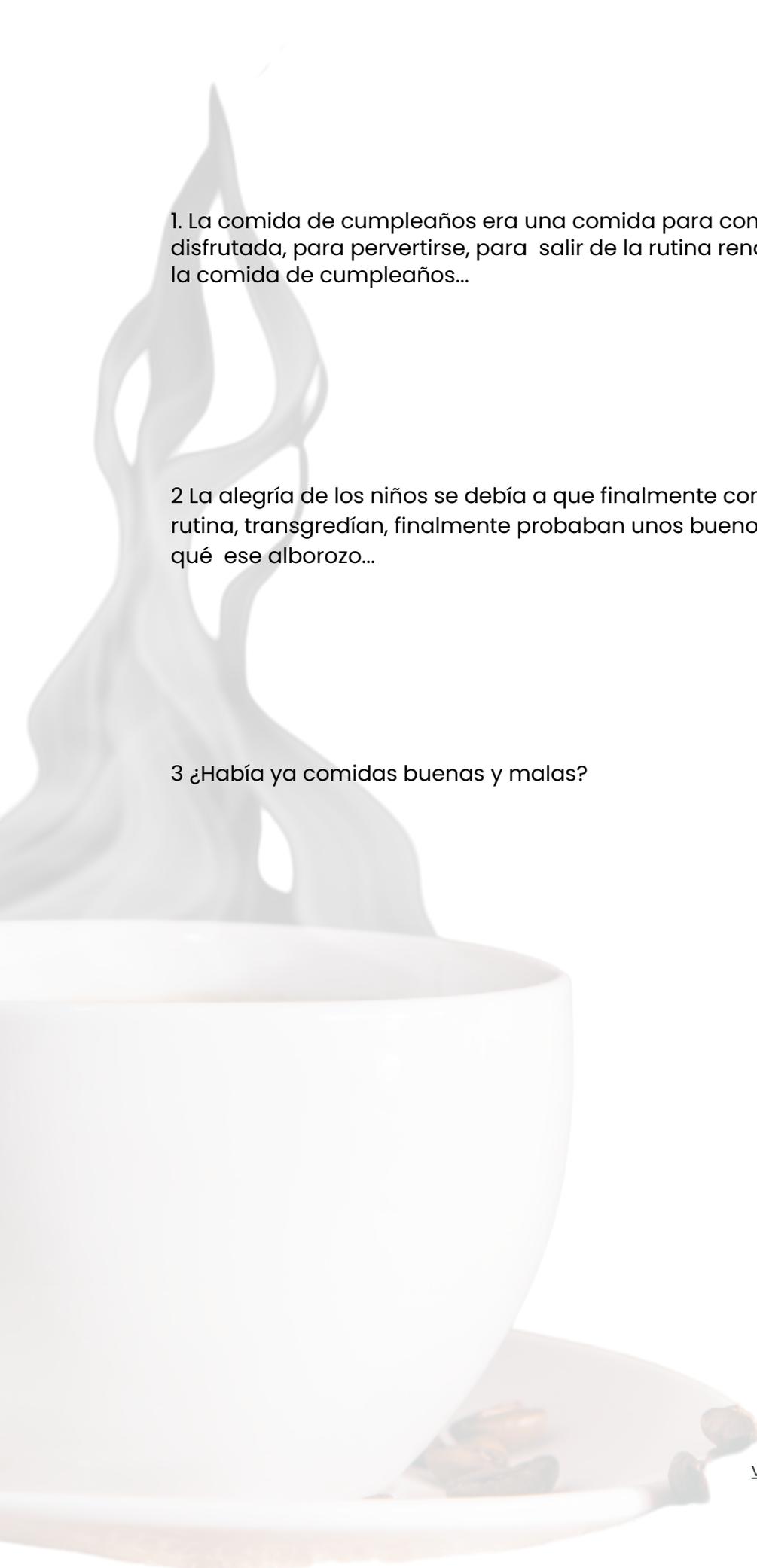
La comida se vestía de fiesta y no tenía ni orden ni concierto. Las mesas de cumpleaños eran cuadros cubistas en lugar de precisas y calculadas invitaciones a la medida y discreción renacentista de los almuerzos entre semana.

- Para que se lo pasen bien los chicos

Era comida para que nos lo pasásemos bien.

- Había otra que era para pasarlo mal.
- No, quién te ha dicho eso.
- Si una era para pasarlo bien, debía de haber otra todo lo contrario.
- No necesariamente...

Esa comida era comida para jugar, y no era comida para comer. La comida para comer, la del día a día, tenía un color invariablemente marrón, o de cualquier color, pero tirando a oscuro. Yo nunca vi una comida naranja o amarilla, o roja, o verde claro un día de labor. Los días de labor eran días solícitos para las alubias, la carne de cerdo o las naranjas invernales, que eran medio salvajes, medio verdes, medio amarillas, amargas de llorar. Pero la comida de cumpleaños, no.



1. La comida de cumpleaños era una comida para comer, para no comer, para ser disfrutada, para pervertirse, para salir de la rutina renacentista, qué era finalmente la comida de cumpleaños...

2 La alegría de los niños se debía a que finalmente comían algo bueno, salían de la rutina, transgredían, finalmente probaban unos buenos churros con chocolate, por qué ese alborozo...

3 ¿Había ya comidas buenas y malas?



Cumpleaños feliz. Final

SEGUNDO VILLANUEVA

Normalidades.

Al principio lanzábamos zarpazos a los platillos con fruición, con sagacidad. Se nos ponía la boca llena de polvo brillante y después nos la refrotábamos de naranjada y nos salía un bigote pastoso que era sinónimo de fiesta. Una manduca diferente, una manduca artificial, pecadora y brillante, asimétrica, desordenada, nada alimenticia, pernicioso, manduca de cumpleaños. Como estábamos acostumbrados al agua, agua fría o agua del tiempo, pero agua al fin y al cabo, la naranjada o la limonada eran sinónimo de extravagancia. Era interesante ver cómo con esa extravagancia de la comida se perdían las medidas de la saciedad, de la corrección formal y del alimento como nutricio.

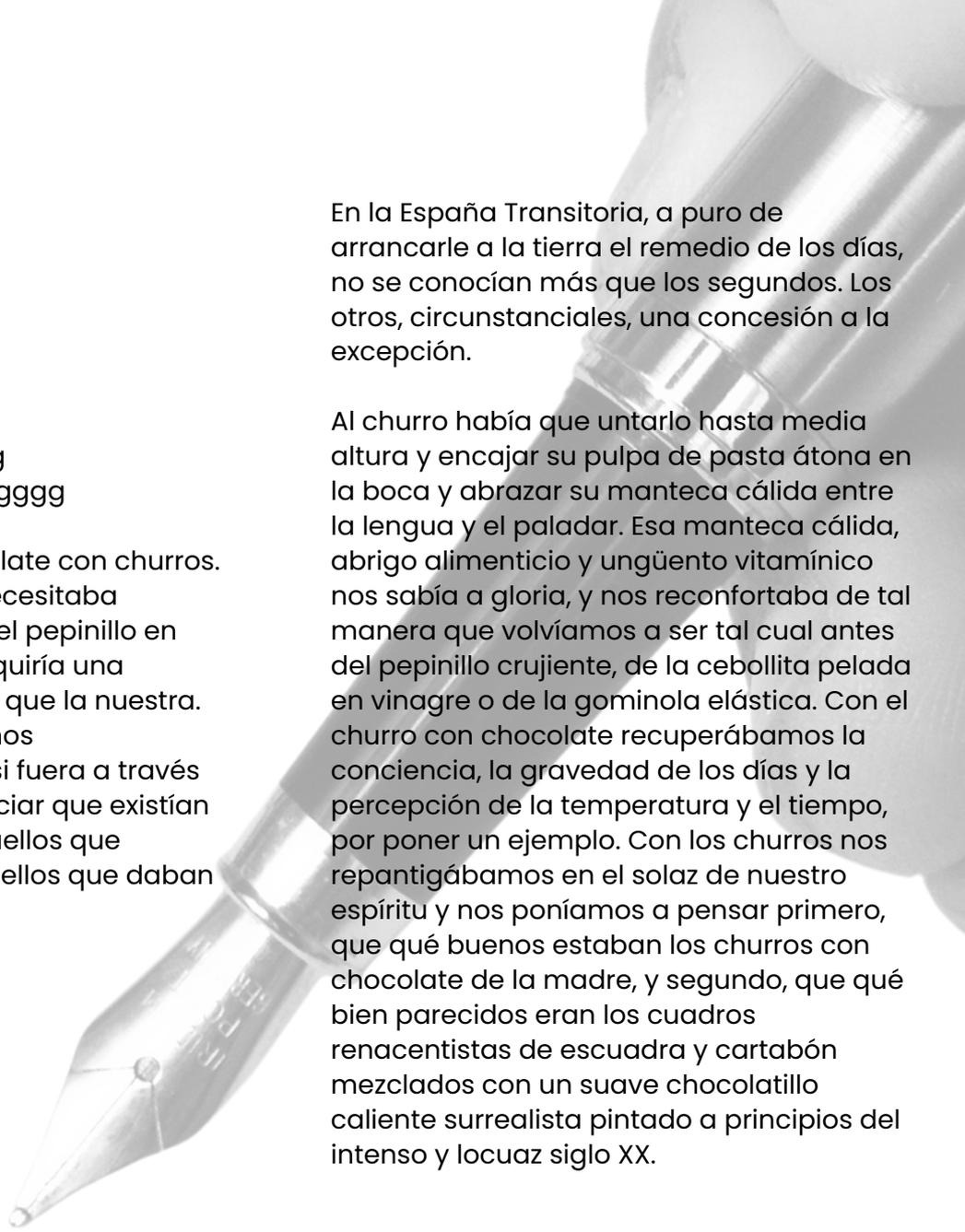
Bebíamos mucho, mucho más de lo que queríamos y de lo que necesitábamos. Bebíamos sin ton ni son, en clima de fiesta, como huyendo del agua, de las alubias con morcilla o de la carne guisada. Cada dos por tres nos acercábamos a las botellas de plástico que contenían el líquido efervescente y nos llenábamos un vaso, que a lo mejor dejábamos a medio beber. Se nos ponían las barrigas redondas y eructábamos sin querer, pero el eructo, en lugar de ser un estigma, una ventosidad tímida infantil, una exhalación pasajera tras una comida de sustento, era un signo, una bandera, un complemento inevitable de los mejunjes que nos metíamos, un alborozo de la fiesta. Algo de lo más normal:

- Agggggggggg
- Ja, ja, ja,
- Oggggggggg
- Jajajajajajajaj
- Uggggggggggg
- Jaaaaaaaaaaaaaaaa
- AAAAAAagggggggggg
- OOOOOOOOOggggggggg
- UUUUUUUUUUUUUggggggggg

Hasta que llegaba el chocolate con churros. El chocolate con churros necesitaba reverencia, y a diferencia del pepinillo en vinagre o las avellanas, adquiría una dimensión más importante que la nuestra. Ahí es cuando empezábamos inconscientemente, como si fuera a través de una leve lombriz, a apreciar que existían dos tipos de alimentos. Aquellos que pasaban de sopetón, y aquellos que daban que hablar.

En la España Transitoria, a puro de arrancarle a la tierra el remedio de los días, no se conocían más que los segundos. Los otros, circunstanciales, una concesión a la excepción.

Al churro había que untarlo hasta media altura y encajar su pulpa de pasta átona en la boca y abrazar su manteca cálida entre la lengua y el paladar. Esa manteca cálida, abrigo alimenticio y ungüento vitamínico nos sabía a gloria, y nos reconfortaba de tal manera que volvíamos a ser tal cual antes del pepinillo crujiente, de la cebollita pelada en vinagre o de la gominola elástica. Con el churro con chocolate recuperábamos la conciencia, la gravedad de los días y la percepción de la temperatura y el tiempo, por poner un ejemplo. Con los churros nos repantigábamos en el solaz de nuestro espíritu y nos poníamos a pensar primero, que qué buenos estaban los churros con chocolate de la madre, y segundo, que qué bien parecidos eran los cuadros renacentistas de escuadra y cartabón mezclados con un suave chocolatillo caliente surrealista pintado a principios del intenso y locuaz siglo XX.



1. A qué crees que se debía el desorden de la ingestión de alimentos, el alborozo, la falta de conexión con la rutina renacentista de la semana...

2 El eructo como función social, una prueba de toque y un pulso grotesco que coronaba la mesa de porquerías...

3 Qué es para ti un plato que da que hablar, que para el tiempo...





Salta

JOSÉ ANTONIO SASTRE

O pai está chegando.

La escena era de cuento, por lo tierna. Un diabólico querubín, con cara de no entender nada, encaramado en la atracción más alta del parque. Sin opción de vuelta atrás, y a punto del llanto.

Un padre, justo debajo, con risa nerviosa, acompasando sus pasos a los movimientos de su hijo en el tablón de los piratas, como si de un baile se tratara. Cabeza alta sin perder de vista el objetivo, con los brazos abiertos, abarcando más espacio que la red gigante de los bomberos. Y la frase. Esa arenga repetida una y otra vez para que sonara convincente a los oídos del chavalín. Que como todos, dudaba de si sí, o si no...

-¡Salta! ¡No tengas miedo! Papá te coge... papá te coge... ¡Salta!

No recuerdo bien, pero juraría que un día yo también fui ese niño escalador, necesitado de confiar en su padre. Y juraría que, como todos, también me tiré a esos brazos. Y me fue bien, aunque tenga un huevo en la frente sin certificado de origen.

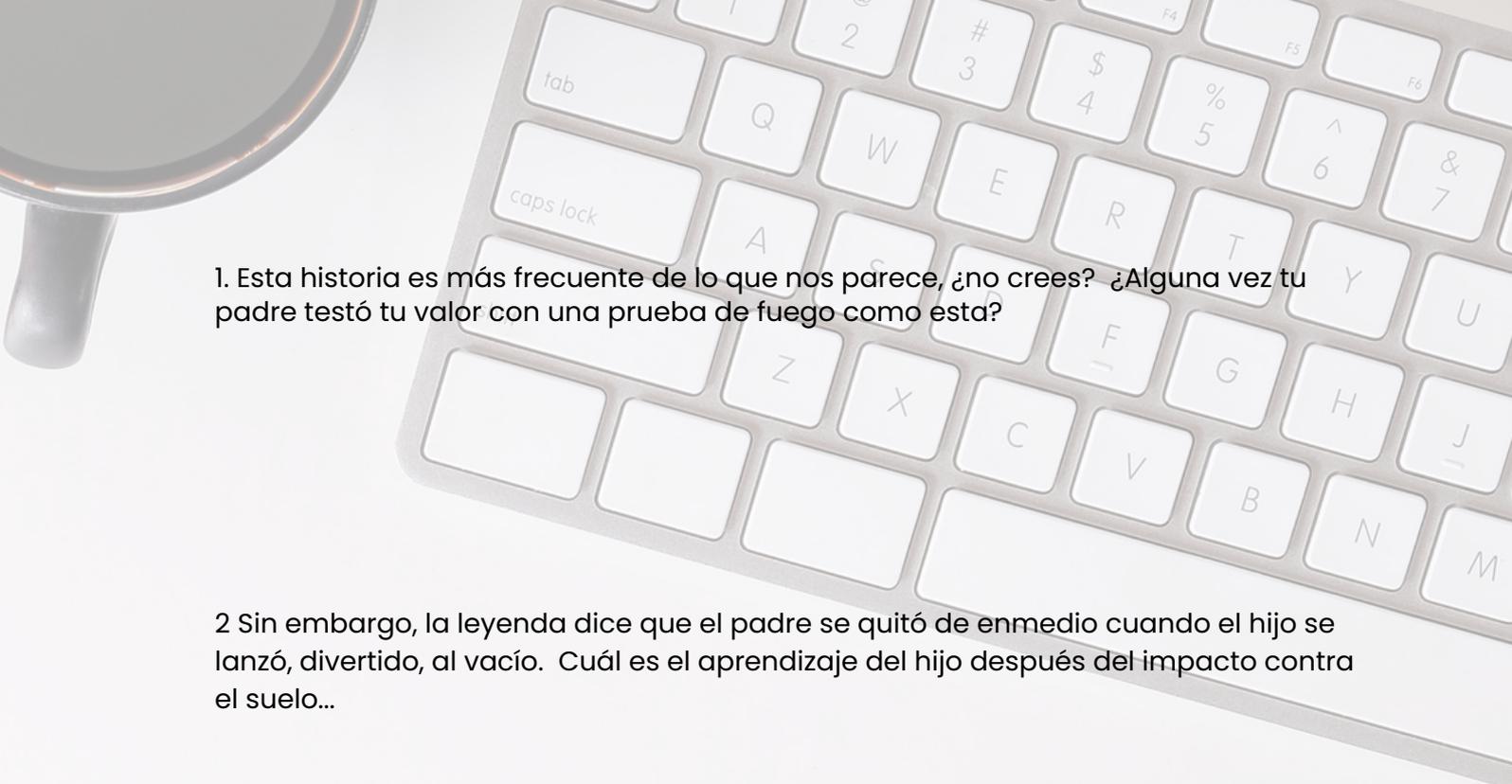
La escena quizás sea cinematográfica por lo bella, y no sea para tanto por lo común. Pero si lo piensas un momento, puedes entender que aquello fue una lección. A veces, sin quererlo y sin tener culpa, la vida nos sube a lugares de donde no podremos bajar sin la ayuda de otros, que esta vez no serán nuestro padre.

Aquel día ganamos confianza de sobra, capacidad para lanzarnos al vacío y poner nuestra vida en manos de esos otros.

Salta.

Pero procura que quien deba cogerte se parezca un poco a tu padre.

Caerás en sus brazos.



1. Esta historia es más frecuente de lo que nos parece, ¿no crees? ¿Alguna vez tu padre testó tu valor con una prueba de fuego como esta?

2 Sin embargo, la leyenda dice que el padre se quitó de enmedio cuando el hijo se lanzó, divertido, al vacío. Cuál es el aprendizaje del hijo después del impacto contra el suelo...

3 En la historia que estamos tratando, el hijo reposa sobre el padre. Cuál es a su vez el mensaje a diferencia del anterior...



INTERFERENCIAS

Quitar, sacar

Segundo Villanueva

Uno puede “sacar” algo que está oculto, es decir, obtener, agarrar, coger de dentro. Pero no puede “quitar” una cartera del bolsillo. “Sacar” la cartera del bolsillo, por tanto. Sin embargo las frutas que están encima de la mesa “se quitan” o “apartan”, pero no se sacan de la mesa, pues se encuentran aparentes.

Los objetos aparentes pueden “retirarse”, y “quitarse”, pero no “sacarse”.

La confusión procede por la existencia en portugués del verbo “tirar”, que significa tanto obtener algo que está oculto, agarrarlo, como retirar o quitar un objeto a la vista.

TRADUCE

1

Puxe a corda já, senão, não vamos conseguir tirar o barco do rio.

2

Tire essas fotos daí. Trazem más lembranças.

3

Tirei dinheiro do banco e gastei todo numa loja de sapatos.





EXPRESIONES JUGÁRSELA

Segundo Villanueva

Es una expresión límite, que se utiliza en muchos contextos en los cuales uno tiene que decidir, o en el que algo tiene que ocurrir para que se dé una circunstancia positiva para el implicado. uno se la juega en un examen de final de carrera; un equipo se la juega cuando le falta un punto para conquistar la permanencia y el partido es el último de la temporada, por ejemplo; uno se la juega en una entrevista de trabajo; o también se la juega en una licitación pública o concurso. localidad muy pequeña, municipio.



CONJUGA

1

Yo ya no quiero (jugársela)

2

Pienso que él va a (jugársela)

3

Ahora mismo, yo (jugársela)



TRADUCCIÓN CONVERTIRSE

Segundo Villanueva

UTodos los verbos de cambio (convertirse, llegar a ser, cambiar, tornarse, hacerse) tienen en común semánticamente la idea de transición, cambio de un estado a otro. Todos ellos también tienen en común un grado de dificultad que se manifiesta para todos los aplicados estudiantes de español de cualquier parte del mundo.

Frases como “se convirtió en un gran empresario”; “se convirtió en el hazmereir de la clase”; “nos convertimos en los mejores alumnos de la clase” implica siempre una idea de cambio repentino, sorprendente y brusco con el estado anterior (antes no era empresario, antes era supuestamente respetado por la clase, antes no eran los mejores alumnos de la clase).

El verbo en presente diptonga en “ie” (convierto, conviertes...) y en pasado simple incluye la “i” (convertí, convertiste, convirtió, convertimos, convertisteis, convirtieron)

TRADUCE

1

Hoje ele é o melhor chefe que já tive nunca.

2

Virou um grandíssimo profissional.

3

Esse negócio virou pó.



ESPAÑOL PLUS

CUYO

Segundo Villanueva

DEs un relativo poco usual. Se utiliza en frases tales como “esa es la madre de cuyo hijo te hablé”; “este es el autor cuyo currículum es sorprendente”; “este es argumento con cuya línea de pensamiento no concordamos”.

Incide sobre el sustantivo al que se refiere, no sobre el antecedente, y flexiona en género y número, como se puede observar.

Poco a poco está desapareciendo (todavía no) de ámbitos formales e incluso periodísticos, no tanto literarios restringiéndose más a los orales.

ESCOGE LA CORRECTA

1

Era un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme

2

LMe prestó un libro, cuyo libro es bellissimo

3

NEl puente con cuyos arcos jugábamos se desmoronó.



[versão premium digital aqui](#)

